

PROCESOS DE PARTICIPACIÓN SOCIAL EN ESPACIOS DE ALTA DIVERSIDAD

Ángel Joel Méndez López · José Vicente Pérez Cosín



educàlia
editorial

PROCESOS DE PARTICIPACIÓN SOCIAL EN ESPACIOS DE ALTA DIVERSIDAD

ÁNGEL JOEL MÉNDEZ LÓPEZ

JOSÉ VICENTE PÉREZ COSÍN

(Universitat de València)



Edición 2022

Autora: Ángel Joel Méndez López y José Vicente Pérez Cosín

Edita: Educàlia Editorial

Imprime: Grupo Digital 82, S. L.

ISBN: 978-84-18777-72-1

Depósito Legal: V-1350-2022

Printed in Spain / Impress en España.

Todos los derechos reservados. No está permitida la reimpresión de ninguna parte de este libro, ni de imágenes ni de texto, ni tampoco su reproducción, ni utilización, en cualquier forma o por cualquier medio, ya sea electrónico, mecánico o de otro modo, tanto conocida como los que puedan inventarse, incluyendo el fotocopiado o grabación, ni está permitido almacenarlo en un sistema de información y recuperación, sin el permiso anticipado y por escrito del editor.

Alguna de las imágenes que incluye este libro son reproducciones que se han realizado acogiéndose al derecho de cita que aparece en el artículo 32 de la Ley 22/1987, de 11 de noviembre, de la Propiedad intelectual. Educàlia Editorial agradece a todas las instituciones, tanto públicas como privadas, citadas en estas páginas, su colaboración y pide disculpas por la posible omisión involuntaria de algunas de ellas.

Educàlia Editorial

Avda. de las Jacarandas 2 loft 327 46100 Burjassot-València

Tel. 960 624 309 - 963 768 542 - 610 900 111

Email: educaliaeditorial@e-ducalia.com

www.e-ducalia.com

PROCESOS DE PARTICIPACIÓN SOCIAL EN ESPACIOS DE ALTA DIVERSIDAD

ANGEL JOEL MÉNDEZ LÓPEZ
JOSÉ VICENTE PÉREZ COSÍN

(Universitat de València)

Coordinación

SOBRE LOS COORDINADORES

ANGEL JOEL MÉNDEZ LÓPEZ: Licenciado en Psicología, Licenciado en Derecho, Graduado en Trabajo Social, Máster en Desarrollo Comunitario, Programa Doctoral en Ciencias Sociológicas con salida en Desarrollo Comunitario. Doctor en Cooperación al Desarrollo por la Universitat de Valencia en el año 2012. Doctor en Ciencias Sociales por la Universitat de Valencia en el año 2016. Profesor de la Universitat de Valencia. Investigador del área de cohesión social del Instituto Interuniversitario de Desarrollo Local.

JOSÉ VICENTE PÉREZ COSÍN: Doctor en Sociología por la Universitat de Valencia. Acreditación de Suficiencia Investigadora por la Universitat de Valencia, en la que ejerce como Profesor Titular de Trabajo Social y Servicios Sociales, siendo además investigador del área de cohesión social del Instituto Interuniversitario de Desarrollo Local. Grado de Licenciatura en Ciencias Políticas y Sociología. Máster en Gerencia de Servicios Sociales por la Universitat de Valencia y Diplomado Universitario en Trabajo Social.

Índice

CAPÍTULO 1. PROCESOS DE PARTICIPACIÓN SOCIAL EN CONTEXTOS MULTICULTURALES. BREVE INTRODUCCIÓN A SU ESTUDIO.....	7
CAPÍTULO 2. MIRADAS DIVERSAS AL PROCESO DE PARTICIPACIÓN SOCIAL. CONCEPTUALIZACIONES, LÓGICA Y ESENCIA	11
CAPÍTULO 3. POLÍTICAS Y PROYECCIONES DE LA PARTICIPACIÓN SOCIAL EN EUROPA Y ESPAÑA. ALGUNAS PERSPECTIVAS A CONSIDERAR.....	35
CAPÍTULO 4. LAS POLÍTICAS PÚBLICAS COMO INCENTIVO A LA PARTICIPACIÓN SOCIAL DE LA EMPRESA FAMILIAR.....	59
CAPÍTULO 5. PRINCIPALES MODELOS EN LA GESTIÓN DE LA DIVERSIDAD DESDE UNA PERSPECTIVA PARTICIPATIVA E INTERCULTURAL.....	69
CAPÍTULO 6. MODELOS DE INCORPORACIÓN DE LOS INMIGRANTES A LAS SOCIEDADES DE ACOGIDA.....	101
CAPÍTULO 7. ENFOQUES Y MATRICES SOCIALES A TRAVÉS DE LAS CUALES SE TRABAJA EL TEMA DE LAS MINORÍAS CULTURALES	113
CAPÍTULO 8. EL PROYECTO DE INTERVENCIÓN COMUNITARIA INTERCULTURAL EN EL MUNICIPIO DE PATERNA, PROVINCIA DE VALENCIA. PRÁCTICA DE REFERENCIA EN GESTIÓN DE LA DIVERSIDAD.....	135
CAPÍTULO 8. NOCIONES CONCEPTUALES Y EMPÍRICAS PARA ABORDAR LA PARTICIPACIÓN EDUCATIVA.....	157
CAPÍTULO 9. PRINCIPALES REFERENCIAS.....	193

CAPÍTULO 6.

MODELOS DE INCORPORACIÓN DE LOS INMIGRANTES A LAS SOCIEDADES DE ACOGIDA

DR. C. JORGE LUIS SOSA

(Universidad Autónoma de Ciudad Juárez)

DR. C. NEMESIO CASTILLO VIVEROS

(Universidad Autónoma de Ciudad Juárez)

DR. C. ANGEL JOEL MÉNDEZ LÓPEZ

(Universitat de València)

INTRODUCCIÓN

Encontramos que, históricamente, los estudios sobre migración se han enfocado en analizar el nuevo ambiente social vivido en los países de destino por los inmigrantes, ya sea bajo el lenguaje de adaptación versus asimilación o se habla de aculturación e interculturalidad. Las teorías clásicas al respecto han estado profundamente influenciadas por el modelo asimilacionista o como también se le conoce por sus siglas en inglés el melting pot (crisol mestizo). Sin embargo, en este capítulo nos proponemos como objetivo fundamental aportar una mirada diferente que ayude mejor comprensión de los procesos de integración de los migrantes a las sociedades de destino.

MODELOS DE INCORPORACIÓN DE LOS INMIGRANTES A LAS SOCIEDADES DE ACOGIDA

Encontramos que históricamente los estudios sobre migración se han enfocado en analizar el nuevo ambiente social vivido en los países de destino por los inmigrantes, ya sea bajo el lenguaje de la integración versus interculturalidad, asimilación, la adaptación o la aculturación. Las teorías clásicas al respecto han estado profundamente influenciadas por el contexto histórico estadounidense (Alarcón, Escala y Odgers, 2012. Citado en Bañuelos,

2014). Uno de los modelos defendidos por la sociedad norteamericana ha sido el modelo asimilacionista o como también se le conoce por sus siglas en inglés el *melting pot* (crisol mestizo).

Este modelo preconizaba el abandono progresivo de las características culturales de los inmigrantes para adquirir la cultura, las costumbres, y los modos de vida de la sociedad de acogida. Es decir, para los defensores de este modelo el principio que debía prevalecer para la aceptación de los inmigrantes en la sociedad receptora es el esfuerzo del migrante por adaptarse a la nueva sociedad.

Como bien señala Mirna Bañuelos Espinosa en su tesis titulada “Mujeres inmigrantes zacatecanas en Estados Unidos: entre el establecimiento y el retorno”, las primeras teorías sobre la asimilación fueron propuestas por Robert Park y William Isaac Thomas en 1921, ambos miembros de la Escuela de Chicago, quienes defendían la idea de que, con el tiempo, los inmigrantes acabarían asimilándose a la sociedad norteamericana logrando un equilibrio perfecto (Bañuelos, 2014).

Según la autora, estos dos sociólogos proponían, además, cuatro etapas por las cuales debían pasar todo inmigrante en el proceso de integración: rivalidad, conflicto, adaptación y asimilación. Desde esta misma perspectiva, aparecen los escritos de Milton Gordon, quien, de igual manera, defiende el uso de diferentes dimensiones para medir el proceso de asimilación. Menciona el autor que cada una de estas etapas se dan paulatinamente, pero sin retroceso: aculturación, asimilación estructural, exogamia, identificación, actitud receptiva, comportamiento receptivo y asimilación cívica.

Como bien plantea Gordon para que los inmigrantes alcancen una verdadera asimilación deben mezclarse en la sociedad acogida, a través de la asunción de los valores norteamericanos y de la interrelación étnica (Gordon, 1964).

Hay que señalar que años después de su lanzamiento, el postulado asimilacionista clásico fue objeto de fuertes críticas que condujeron a su reformulación. Es así como se origina una nueva teoría de la asimilación, propuesta por Alba y Nee, quienes defendieron que el proceso de asimilación podría ser observado a través de varias generaciones.

Lo novedoso de esta visión, en el contexto de la inmigración en Estados Unidos, es

que incluyen en su análisis la relación de los inmigrantes con otros grupos étnicos existentes en la sociedad norteamericana (indios norteamericanos, afroamericanos, blancos norteamericanos) e introducen en la discusión la disposición de la sociedad receptora a la aceptación del cambio cultural, que pueda ocasionar la influencia ejercida por la población inmigrante con sus valores y patrones culturales, que traen de la sociedad de origen¹ (Alba y Nee, 1944).

En definitiva, estos autores reconocen, en su estudio, el nivel de heterogeneidad de la sociedad estadounidense y la imposibilidad de hablar de una asimilación plena, cuando en la población autóctona puede haber en curso procesos de división étnica que generan situaciones de conflicto que atentan contra los procesos de asimilación.

En esta dirección, comienzan a proliferar una serie de investigaciones empíricas, a fin de repensar los modos de incorporación de los inmigrantes a la sociedad de destino, teniendo como base para su análisis el paradigma asimilacionista. Es en este contexto cuando aparece la tercera vertiente de este modelo: la asimilación segmentada, propuesta en los trabajos de Alejandro Portes y Min Zhou, alrededor de la década de los años noventa. Esta perspectiva de análisis se va a cuestionar la manera en que las nuevas generaciones de inmigrantes se incorporan al sistema de estratificación de la sociedad receptora (Zhou, 1997).

Es decir, van a profundizar en las cuestiones relacionadas con las posibles barreras estructurales existentes dentro del país receptor que conducirán a los inmigrantes y a sus descendientes a experimentar nuevas rutas de la asimilación, apareciendo así un tipo de asimilación intergeneracional que va a aportar nuevos matices a las distintas estrategias que desarrollan los inmigrantes de primera y segunda generación para su incorporación a la sociedad.

1 García Roca, Joaquín y Mondaza Canal, Guillermo. (2002): *Jóvenes, Universidad y Compromiso Social*. Madrid. Nancea S. A de Ediciones.

García Roca, Joaquín. (2004): *Políticas y Programas de Participación Social*. Madrid. Editorial Síntesis.

García Roca, Joaquín. (2005): *Separata de Lumen 54 109-131: Las mutaciones de nuestra época*.

González Rey, Fernando. (1995): *Problemas Epistemológicos de la Psicología*. Ed. Colegio de Ciencias y Humanidades. Plantel Sur. Universidad Autónoma de México.

González Ferreras, Julia y Setién, María Luisa. (2005): *Diversidad migratoria. Distintos protagonistas, Diferentes contextos*. Universidad de Deusto.

Gutiérrez Sastre, M. (2005): *La participación en los servicios públicos de bienestar. Un análisis del poder de los usuarios en el ámbito de la salud, la educación y los servicios sociales*. Colección Estudios, número 177. Consejo Económico y Social. Madrid. España.

Labrador, Jesús; Aparicio, Rosa y Tornos, Andrés. (1994): *Inmigrantes, integración, religiones. Sociedad, cultura y migraciones*. Editorial <Sal Terrae>, páginas 51-120.

Este proceso le dio el nombre el etnólogo y antropólogo cubano Fernando Ortiz, como proceso de transculturación: se refiere al proceso a través del cual, varias culturas que tienen contacto se influyen mutuamente y sobreviven por largo tiempo.

Al respecto Portes y Rumbaut en su libro titulado, "Immigrant America: a Portrait," muestran un retrato de la inmigración latina hacia los Estados Unidos. En este libro los autores puntualizan en la idea de que la cuestión central, no es si la segunda generación se asimilará al país receptor, sino a qué sector de la sociedad lo hará. Asimismo, ambos autores defienden la premisa de que la heterogeneidad de la sociedad norteamericana hace difícil pensar en una única corriente dominante de asimilación. Ellos argumentan que la asimilación de los hijos de los inmigrantes va a depender de los recursos que las familias y la comunidad étnica aporten, para hacer frente a los desafíos a los que se enfrentarán estos jóvenes (Portes y Rumbaut, 2006).

Entendemos, entonces, que el proceso de incorporación de los inmigrantes va a depender del reconocimiento, por su parte, de la existencia de mecanismos de diferenciación social entre los migrantes y los autóctonos. En cuanto a los primeros tendrán que franquear profundos procesos de diferenciación cultural y de exclusión social y económica. Dicho esto, es prudente traer al análisis la perspectiva multiculturalista o integracionista.

En este sentido, hay que comenzar aduciendo que el modelo multiculturalista define a la nación como una comunidad política que se fundamenta en una constitución, leyes y ciudadanía, pero sin restringir la admisión a los recién llegados; quienes pueden conservar sus diferencias culturales y formar comunidades étnicas bajo la condición de que deberán adherirse a las reglas políticas (Castles y Miller, 2004). En efecto, este modelo surge dentro del contexto histórico de la declaración de los derechos civiles en Estados Unidos a mediados del siglo XX, para luego ser dominante en los países de Australia, Canadá y Suecia durante los setenta y ochenta.

Como bien señalan los autores esta corriente de pensamiento surgió a partir de la demanda social que hicieron los diferentes grupos migratorios, que denunciaba la discriminación a que eran sometidos y exigían el respeto a la igualdad de oportunidades y a la diversidad cultural. O sea, preconizaban, que sería como resultado del reconocimiento de la diferencia, que la integración podía ser posible.

En definitiva, podemos afirmar que el fundamento de este modelo se sustentaba en el principio que debía regir el diseño de políticas sociales dirigidas a la inmigración, debía centrarse en el reconocimiento de la diversidad étnica y cultural de las pequeñas minorías o

grupos minoritarios.

Hasta aquí, rescatamos dos aspectos importantes en los procesos de incorporación de los inmigrantes a las sociedades de acogida. Primero, que las sociedades de recepción son social y culturalmente heterogéneas, por lo que conviene preguntarse a qué nichos o sectores sociales se integran los inmigrantes, incluyendo los sectores económicos. Y, en segundo lugar, más allá de las destrezas y habilidades individuales de cada uno de los inmigrantes, no hay que prescindir de las oportunidades que le brinda el contexto de acogida para su integración. Asimismo, creemos que las características de los contextos de recepción determinan los modos de incorporación de los recién llegados.

En esta misma dirección como bien destacan, Portes y Rumbaut hay tres elementos relevantes que determinan los procesos de incorporación de los recién llegados al país de destino: las políticas sociales en materia de inmigración diseñadas por los gobiernos de los países de acogida, las condiciones del mercado laboral en el país anfitrión y las similitudes culturales de las comunidades migrantes con la de la sociedad de acogida (Portes y Rumbaut, 2006).

Sintetizando, también pensamos que la incorporación de los inmigrantes a la sociedad receptora va a depender de la combinación de una serie de condiciones: de las características individuales de los propios migrantes (capital humano), del contexto de recepción (políticas de inmigración, mercados laborales y grado de cohesión en la comunidad étnica) y de la estructura familiar. Estos factores deben ir de la mano con las expectativas del inmigrante, las cuales responden a su motivación para integrarse a la sociedad receptora. De esta manera creemos que cuando se dan estas condiciones de manera favorable el inmigrante tiene en sus manos la forma, el modo y el espacio para incorporarse a la nueva sociedad.

Michael Piore, en su libro titulado “Birds of Passage. Migrant labor and industrial societies”, define al establecimiento (settlement) como la última fase del proceso de integración. Argumenta que en esta etapa los migrantes se ven a ellos mismos como residentes de la sociedad anfitriona. Es decir, se han unido con sus esposas y sus hijos, y han desarrollado contactos amplios con personas e instituciones fuera de su comunidad inmigrante. Han establecido vínculos formales con instituciones en la sociedad de recepción y han obtenido sus documentos legales: ahora sus ganancias son gastadas en el país de destino, antes que en la

comunidad de origen (Piore, 1979).

Esta visión de incorporación de los migrantes a la sociedad de acogida como un proceso de integración social es también defendido por Douglas S. Massey en su excelente trabajo titulado “The settlement process among mexican migrants to the United States”, donde examina el proceso de integración y de asentamiento o establecimiento (settlement) de los mexicanos inmigrantes en Estados Unidos. El autor define al establecimiento (settlement) como un paso hacia la integración, argumentando que los migrantes pasan de adoptar una estrategia de establecimiento temporal, con la finalidad de juntar dinero y regresar a su país de origen, hacia una estrategia de establecimiento definitivo en la sociedad de acogida, para lo cual invierten varios años para juntar dinero, adquirir experiencia y establecer residencia en la sociedad de destino.

Asimismo, el autor reconoce que conforme los inmigrantes hacen su vida en los Estados Unidos, se van involucrando de una manera personal, social y económica en la sociedad y, por tanto, se comienzan a ver las primeras señales del proceso integración a la sociedad de acogida. Además, resalta que tales conexiones con la sociedad receptora propiciaban un establecimiento a largo plazo y con el tiempo los migrantes definirán su residencia permanente en la sociedad de acogida, lo cual demuestra, según el autor, que la acumulación de experiencias dentro del país receptor, el acopio de lazos sociales y al establecimiento de vínculos institucionales, incrementan las probabilidades de integración y establecimiento definitivo de los migrantes en la sociedad de acogida (Massey 1986).

En este sentido, el establecimiento e integración se mantienen como un proceso impredecible para que los inmigrantes puedan llegar a formar parte de las sociedades de acogida. Además, este proceso no implica una ruptura con los lazos en el país de origen, es decir, el hecho de que una persona esté asentada no significa que los viajes a su comunidad natal se terminen.

En este sentido, hay que señalar que este modelo se ha puesto muy de moda en los últimos años en España, como resultado de las políticas sociales en materia de inmigración desarrolladas por el gobierno español. El investigador Carlos Gómez Bahillo y un grupo de investigadores de la Universidad de Zaragoza, en el libro titulado “La inmigración en Aragón. Hacia su inclusión educativa, social y laboral en un mundo globalizado”, afirman:

“los procesos migratorios que se están produciendo en España durante estas dos últimas décadas y concretamente en la comunidad aragonesa, está cambiando la fisonomía de nuestras comarcas y ciudades, que se encuentran con el fenómeno social de la heterogeneidad. Las soluciones y alternativas que se están dando se alejan por el momento de la idea de una sociedad intercultural. Las peculiaridades socioculturales del inmigrante y la falta de participación en la realidad económica y social de Aragón están condicionando, en la práctica, las posibilidades de integración social. Participación e inclusión son inseparables “(Gómez, Elboj, Frontera, Puyal, Sanagustin, Sanz y Valero, 2004: 15).

Como bien plantea el doctor Carlos Gómez Bahillo el fenómeno de la integración social de los inmigrantes es un proceso complejo y difícil, en el que intervienen factores de carácter social, cultural e ideológico, los cuales requieren de una comprensión y aceptación de la diversidad cultural.

En definitiva, para el autor el paso del modelo de integración a un modelo basado en interculturalidad, exigencia ya de la sociedad española actual, requiere tener en cuenta la integración² e inclusión³ como dos mecanismos bases para llegar a la construcción y constitución de una sociedad intercultural.

Otro de los modelos que ha sido muy debatido en el ámbito de las ciencias sociales ha sido el modelo de aculturación. Éste trata de explicar el fenómeno de la migración a partir del contacto entre culturas distintas, lo que, según sus defensores, daría lugar a pautas diferentes en la forma de situarse el migrante en el nuevo contexto de acogida. Y afirman “Comprende fenómenos que se producen cuando grupos de diferentes culturas tienen continuos contactos y, en consecuencia, cambios en los patrones de la cultura original de uno o ambos grupos” (Redfield, Linton y Herskovits, 1936.Citado en Bañuelos, 2014:149).

Sin embargo, J.W Berry plantea que este encuentro cultural no ejerce la misma influencia en ambos sentidos, puesto que generalmente se va a ver influenciado por la parte que ejerza mayor poder. Berry propone que este desequilibrio de poderes, generalmente, va a producir más cambios en un grupo que en otro, como resultado de la cultura dominante.

2 El término integración hace referencia a igualdad de derechos y condiciones en los ámbitos legal, laboral, residencial, familiar, escolar, social y cultural. Hace mención a la aceptación y acogimiento por parte de la sociedad de destino.

3 Y la inclusión está orientada a facilitar el acceso, y proporcionar oportunidades de ejercer los derechos y su identidad a los inmigrantes, así como asegurar el mínimo de bienestar y de calidad de vida de los migrantes y combatir a todos los factores de riesgo que los impulsen a caer en la pobreza.

Además, señala que la distancia cultural entre ambas sociedades (de origen y de destino) va a configurar el desarrollo del proceso adaptativo para la persona inmigrante. Es decir, cuanto mayor sea la diferencia entre ambas sociedades mayor será el estrés por aculturación y mayor será el nivel de esfuerzo por parte del inmigrante para responder de forma efectiva a las demandas de la nueva sociedad (Berry 1990).

En ese mismo sentido el investigador Juan Manuel Domínguez Fuentes en su tesis doctoral titulada “Apoyo Social, Integración y Calidad de Vida de la Mujer Inmigrante en Málaga” realiza una revisión de los principales modelos que han sido propuestos por diferentes autores relacionados con la aculturación. Éste menciona: el modelo de Scott y Scott, el modelo de Parker y McEvoy y el modelo de Khan y Antonucci.

Según el investigador, en el modelo propuesto por de Scott y Scott (Scott,1989. Citado en Domínguez, 2006), los autores hacen una diferenciación entre las dimensiones objetivas y subjetivas que influyen en el proceso de aculturación. Entre ellas mencionan las siguientes variables:

1. Características sociodemográficas.
2. Habilidades culturales.
3. Relaciones familiares.
4. Facilitadores y estresores ambientales.
5. Características de personalidad.

Según el modelo teórico propuesto por estos dos investigadores, la adaptación del inmigrante al nuevo entorno depende de la relación entre éste con estas múltiples dimensiones y alegan que la perspectiva objetiva debe enfocarse a la ejecución de roles en cada uno de los ámbitos por parte del inmigrante y desde la perspectiva subjetiva a los relacionados con el bienestar emocional y la satisfacción de las circunstancias vitales por las que pasa el inmigrante.

En cuanto al modelo de Parker y McEvoy (Parker y McEvoy 1993. Citado en Domínguez, 2006), según Domínguez estos autores proponen un

modelo que realiza especial énfasis en la relación del inmigrante con el ámbito laboral de la sociedad de acogida. Es decir, de este modo, consideran que la inserción laboral del inmigrante es indispensable para su adaptación al nuevo contexto de llegada. Y para ello consideran tener en cuenta las siguientes variables relevantes:

- Antecedentes individuales.
- Antecedentes contextuales.
- Rasgos organizacionales.

Por último, el autor hace referencia al modelo del Convoy Social (Khan y Antonucci, 1980. Citado en Domínguez, 2006). Este modelo, según la visión del investigador Domínguez, se basa en las teorías del apego y del rol social. Explica que el modelo trata de analizar cómo es imprescindible para la aculturación del inmigrante su incorporación a nuevas redes sociales de apoyo social en el nuevo contexto⁴. Además, señala estructura del convoy debe tener en cuenta los siguientes aspectos:

- Formar parte del grupo que posee vivienda en propiedad y tienen empleo durante más tiempo.
- Relacionarse con los compatriotas que llevan más tiempo en el país.
- Poder contar con personas (amigos) procedentes de la sociedad receptora, miembros comunitarios o personas que realizan su labor en distintas asociaciones u organismos.

Por último, Domínguez señala que en este modelo se le da vital importancia, en el proceso de aculturación del inmigrante, a la relación que éste tiene con los compatriotas que residen en la sociedad receptora: “los compatriotas suponen un importante grupo de apoyo no sólo en la adaptación al nuevo país, sino también en la decisión de realizar el proyecto migratorio” (Domínguez, 2006:137).

⁴ Domínguez señala que aquí es de vital importancia hacerse la pregunta ¿cuál es la estructura de la red personal?.

Además de estas funciones creemos que habría que decir que se trata de personas que han pasado por la misma situación de otros inmigrantes, con lo cual son conocedores de la dificultad de adaptarse a un nuevo país y de las enormes ventajas de contar con ayuda sobre todo en los primeros momentos.

Pensar la inserción de los inmigrantes a través de los vínculos y relaciones sociales que se producen en los lugares de origen y destino, es una vertiente alternativa al modelo de aculturación. Este modelo se puso de moda en la década de los noventa del pasado siglo, a partir del análisis de los procesos de incorporación de los migrantes a las sociedades de acogida. Esta perspectiva, también, surge como resultado, por un lado, del proceso de globalización y apertura comercial, que se da a nivel mundial y por otro, como parte de las estrategias y respuestas desarrolladas por los sectores menos favorecidos frente al sistema capitalista mundial. Según Alejandro Portes teóricamente el transnacionalismo representa una forma de adaptación distinta a las descritas anteriormente, ya que a diferencia de la aculturación o el asimilacionismo, toma en cuenta los movimientos de ida y vuelta, y los intercambios habituales de bienes tangibles e intangibles entre el lugar de origen y destino de las migraciones (Portes, Guarnizo y Landolt, 2003).

En efecto, el transnacionalismo describe una situación en la que, a pesar de las grandes distancias y las fronteras internacionales, ciertos tipos de relaciones en el ámbito mundial se han intensificado y aunado, como resultado de las innovaciones tecnológicas, del desarrollo del transporte y las comunicaciones, lo que ha hecho cada vez más fácil mantener los vínculos estrechos de los migrantes con los países de origen y ha obligado a los Estados-nación a pasar de ser Estados-nación a Estados-nación transnacionales⁵ (Blanco, Aragón y Domínguez, 2011).

Asimismo, como señalan Portes y Rumbaut, el transnacionalismo, acelera la integración política de los inmigrantes y hace que las prácticas transnacionales y la incorporación de los inmigrantes a la sociedad de acogida, no sean procesos antagónicos sino simultáneos que se complementan mutuamente (Portes y Rumbaut 2006).

Sin embargo, el investigador Víctor Espinosa aclara que existen fuertes conflictos culturales dentro de esa transnacionalidad, que implican un proceso de negociación constante entre las identidades del migrante, por lo que el reto está en encontrar evidencias empíricas que muestren la gestación de múltiples identidades dentro de ese espacio social transnacional, heterogéneo culturalmente y visto como una arena de negociación entre el

5 El paso de Estado-nación a Estado-nación transnacional ha obligado a los estados nacionales a mejorar sus relaciones con sus diásporas a partir de la concesión de una serie de derechos entre los cuales podemos mencionar: derecho de los migrantes a participar en la vida política del país de origen, derecho a disfrutar de la doble ciudadanía y derecho a poder invertir y tener propiedades en los países de origen.

establecimiento y el retorno (Espinosa ,1998).

A MANERA DE CONCLUSIÓN

Lo interesante del recuento teórico anterior, es que como hallazgo principal entendemos que hay una variedad de vías, modos o modalidades de incorporación del inmigrante a las sociedades de acogida. Rescatamos cuatro premisas importantes:

Del lado del multiculturalismo queda claro que hay una aceptación a la llegada de distintos grupos con una cultura, costumbres e idiomas diferentes, y que tanto los gobiernos como la sociedad, permiten su inclusión sin la necesidad de abandonar sus identidades de origen. Sin embargo, los hechos actuales refutan con muchos tales postulados. Las condiciones de la política de inmigración en los países de mayor saldo de inmigración dificultan y condicionan los procesos de integración. Lo que permite repensar qué están haciendo los gobiernos y la sociedad en general para posibilitar el proceso de incorporación de esos inmigrantes a la sociedad de acogida.

Desde la asimilación segmentada, estamos de acuerdo en proponer, que el objetivo ya no solo es analizar la manera en que se integran las personas inmigrantes y sus descendientes, sino a qué nichos sociales, laborales y políticos lo hacen, considerando la heterogeneidad cultural intrínseca de las sociedades de acogida, así como la segmentación social y económica a que pueden ser destinados los inmigrantes.

Desde la perspectiva de la integración consideramos que este modelo aporta dos elementos fundamentales para que se logre una verdadera incorporación de los inmigrantes a la sociedad de acogida: integración social, económica y laboral del inmigrante, lo cual que se refiere al derecho de los inmigrantes a insertarse en el mercado de trabajo y al acceso a servicios universales como salud, educación. Y por el último, el derecho de los migrantes a la integración cultural, lo cual supone incorporar al inmigrante respetando sus creencias, valores y modo de vida, así como el reconocimiento de su aporte a los valores culturales de la sociedad de acogida.

Desde la perspectiva transnacional, coincidimos en que esta modalidad de incorporación les concede nuevos derechos a los inmigrantes tanto en la sociedad de destino como

en la acogida. El mejor ejemplo de ello es que hoy en día, muchos inmigrantes pueden disfrutar del derecho a una doble ciudadanía, a participar en la vida política del país de destino y del país de origen y tener propiedades tanto en origen como en destino.

Vivimos en sociedades complejas e interconectadas, las cuales se caracterizan también por la prevalencia de una elevada diversidad, en términos culturales, políticos, idiosincráticos, de género u otros, los que colocan en el centro de la atención a los procesos de participación social. En este libro que ponemos a vuestra disposición, se pretende dar luces necesarias en torno a los procesos de participación social que requieren ser materializados en espacios de alta diversidad, para lo cual se abordan algunos conceptos necesarios y se comparten experiencias significativas en el marco de las Ciencias Sociales.

